

LA INSEGURIDAD DE LA SEGURIDAD: EL IMPACTO DEL CONFLICTO ARMADO EN

MEDELLÍN, 2009-2014

ELEAZAR VILLA ÁLVAREZ

LUIS GABRIEL FERRER

ASESOR TEMÁTICO Y METODOLÓGICO

Trabajo de grado para optar al título de Especialista en Administración de la Seguridad

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

DIRECCIÓN DE POSGRADOS

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

ESPECIALIZACIÓN EN ADMINISTRACIÓN DE LA SEGURIDAD

BOGOTÁ

2014

Los países, los Gobiernos y los modos de vida que se dan en ellos, tienen gran influencia en los habitantes, es responsabilidad de todos construir una estabilidad que lleve al desarrollo humano integral.

Eleazar Villa Álvarez

Resumen

El presente ensayo describe la situación que se vive actualmente en la ciudad de Medellín desde los últimos 5 años, en cuanto a la influencia que han tenido las bandas y combos o también denominados grupos ilegales armados al margen de la ley, en la tranquilidad y seguridad de sus habitantes, y específicamente en las empresas de Vigilancia y Seguridad privada. Es una historia que ha hecho merecedora a la ciudad de Medellín del no deseable título de “ciudad más insegura y violenta de Colombia”, no sólo desde hace cinco años, sino desde hace varias décadas, donde se da inicio a una violencia más marcada y sentida, con muchos encuentros y desencuentros entre sus habitantes, impactándolos en los aspectos familiares, sociales y económicos, haciendo más énfasis en el modo en que operan estos grupos sobre los mismos habitantes y la manera como impiden que cada persona viva con dignidad y total libertad.

Palabras claves: Combos, Bandas, Conflicto armado, Inseguridad, violencia.

Introducción

Sentir que se pertenece a un lugar donde están las personas, las costumbres y sus raíces culturales, es tan importante como el saber que se lucha por lograr los sueños proyectados durante toda la vida. Aun así, no se debe olvidar que estos lugares de asentamiento denominados ciudades o regiones, están rodeados de seres humanos que tienen distintos comportamientos que rigen sus conductas y con ello su forma de vivir la vida; hay unos que deciden tomar el camino de la delincuencia y de lo ilegal, lo que hace más difícil alcanzar la tranquilidad en un País donde confluyen tantos seres humanos y con tan distintas formas de pensar, sentir y actuar. Por el contrario, existen otros que desean buscar la armonía, la paz y la estabilidad tanto individual como colectiva.

Es así como este ensayo pretende describir la influencia que han tenido los grupos armados ilegales en la seguridad y la tranquilidad de Medellín y la manera en que afectan a las empresas de Vigilancia privadas y Seguridad; visto desde las bandas y combos que actualmente delinquen, los sitios en donde tienen su accionar, las distintas formas de cohesionar a los habitantes y generar aportes que a modo de sugerencia permitan abonar en las posibles estrategias de seguridad en donde tenga cabida aspectos importantes como el de la promoción, prevención y seguridad ciudadana.

Debido a las diversas transformaciones que la ciudad de Medellín ha tenido en términos de violencia e inseguridad durante varias décadas, específicamente esta última, y la grave crisis social que la ciudad ha vivido, deja como resultado hechos como el desplazamiento forzado,

familias disgregadas, mayor pobreza y la pérdida de credibilidad en el Estado. Es que este trabajo genera abiertamente una mirada cruda y real, que después de leerlo resultará muy difícil hacer caso omiso o tratar de acotar a la veracidad, basada en aquellas experiencias vividas y que de una u otra forma generó un impacto en todos y cada uno de los habitantes.

LA INSEGURIDAD DE LA SEGURIDAD: EL IMPACTO DEL CONFLICTO ARMADO EN MEDELLÍN, 2009-2014

Como antecedente histórico, “Medellín en la década de los 90 fue catalogada como la más violenta del mundo y sobre la que incluso el ex alcalde de Nueva York Ed Koch, propuso bombardear, para acabar con el Cartel de Medellín” (Montañés, 2014, p. 12). Y es que el hecho de ser catalogada como lo menciona la autora, pesa sobre Medellín un lastre que persiste a la actualidad, y esto sin mencionar otros aspectos que la posicionan en bajos escalafones a la hora de calificar y que le impiden seguir adelante sin tener que ser recordados como una ciudad violenta e insegura (prostitución infantil, corrupción, violación a los derechos humanos, etcétera). Son los actores ilegales armados los que han penetrado y se han instaurado en la ciudad, de tal forma que se la reparten por sectores para imponer sus propias reglas y normas, que terminan imponiéndose en todo un barrio o comuna; por esto, algunos habitantes de la ciudad de Medellín se refieren en términos de mucha violencia e inseguridad que obstaculiza la libre convivencia y el derecho a ser ciudadanos de participación en la construcción de un País.

Y es que el tema del conflicto armado durante los últimos años ha dejado a Medellín con un gran impacto, tanto en la historia como en las personas, no sólo por lo anteriormente expuesto, sino porque se pudo notar una constante en cada libro o lectura que se abordaba para poder producir este ensayo. Esto hace referencia a que los textos inician con palabras como: “en los últimos 10 años”, “en las últimas décadas”, “en la actualidad”; esto indica que si se abordara el mismo tema de este ensayo en el año 2020 iniciaría de la misma forma, pues al parecer y de alguna manera, en las páginas que siguen de cualquier autor, se infiere que la espiral de violencia es imparable, porque la compleja situación de seguridad en Medellín no es coyuntural, sino

estructural, sólo cambia de protagonistas, de banderas, de insignias, de ideologías e intereses, pero es la misma violencia que ya ha enterrado a varias generaciones de jóvenes familias, dirigentes y muchos más en la ciudad, impactando en la vida de cada uno de los habitantes de una manera diferente (emocional, familiar, económica, social, académica, política, credos y cultos).

Hablar del conflicto armado es también hablar de esa necesidad de búsqueda de unas estrategias que propendan por la estabilidad social y la seguridad dentro de una población, es todo un trabajo articulado donde se requiere la participación de todos los habitantes. Como lo explicita La Comunidad Internacional en sus diferentes textos: cuando de seguridad humana se refiere, no es solo hablar de violencia, conflicto, es también hablar de generar unos pensamientos colectivos donde todos y cada uno participe en la construcción de ciudad más segura y tranquila.

Con lo anteriormente expuesto, se hace necesario reflexionar acerca del impacto que el conflicto armado ha tenido en la ciudad de Medellín en los últimos 5 años, ya no visto como el pasado quinquenio, sino como una década, porque los cambios no se dieron en tan poco tiempo, por eso la necesidad de evocar la historia (para ser más honestos, se hablaría de más de 50 años de violencia, de guerra y de conflicto, es sólo que ha impactado más en los ciudadanos antioqueños en las últimas tres décadas). Lo anterior refuerza los argumentos sustentables y verosímiles que le permiten al lector recrear en su imaginación los hechos a medida que van siendo narrados; es la historia la que permite ir construyendo nuevos modos de vida e ir mejorando aquellos con los que nunca se estuvo de acuerdo o que afectaron negativamente y que se desearía no volver a vivir, tal como lo expresaba Napoleón Bonaparte: “aquel que no conoce

la historia, está condenado a repetirla”. La historia de los hechos y lo vivenciado faculta para replantear en términos de sobrevivencia y de búsqueda de la seguridad como pilar fundamental para un mejor vivir.

El análisis del pasado vivido en medio de tanta inseguridad, guerra, conflicto y la influencia que esta tuvo en los seres humanos en los últimos años, permite comprender claramente la dinámica multicausal que rodea a una persona y lo lleva a pertenecer a una organización ilegal.

Manifiestan los psicólogos y psiquiatras expertos en el tema, que en las ciudades de conflicto y en la población que habita en ellas, se podría inferir con certeza, y a la luz de la conducta humana, que esos factores multicausales se dan desde la forma como se concibió su nacimiento (si fue deseado, producto de violación o descuido de anticoncepción, entre otros); asimismo, las pautas de crianza, el ambiente familiar, el entorno ambiental, los factores hereditarios y además que ingresan por la necesidad de afiliación, es decir, por la necesidad de sentirse parte de un grupo y ser reconocidos, valorados, escuchados, o por presiones de los mismos amigos, hay quienes tienen como propósito, proyecto de vida e ideología política pertenecer a un grupo y ostentan el poder en su zona. Por otro lado, existen los intereses individuales que tienen relación con la familia y la defensa de esta, lo que genera una tensión, a tal grado que buscan aliados de cualquier tipo. También se identificó que otro modo de ingresar es por venganza particular, familiar, amorosa, económica, o tal vez por la posibilidad que allí le permitan expresar sus rasgos de personalidad violenta y se le facilita una libre expresión sin medir consecuencias, lo que en otros contextos no se permitiría.

Soñar es fácil, desear también, el hacerlo realidad ya incluye una interacción con el semejante y un esfuerzo por convencer al otro para que acompañe los sueños propios, y si esta unión no facilita los propósitos y la realización de ellos, se presenta el conflicto. Cuando se habla de conflicto, de esta forma se pierde la capacidad de negociar, ceder o resolverlo, porque priman más los intereses individuales que colectivos.

Se ha identificado que los seres humanos formados en ambientes agresivos y destructivos van bajando sus niveles de motivación y autoestima, lo que nubla y empobrece la capacidad de iniciar, dirigirse y sostenerse en una meta que le permita actuar sobre lo académico, económico, laboral y afectivo. Le resulta más fácil aquello que no genere tanto esfuerzo, pero sí dinero rápido, fácil y un grado de poder, llevándolo a un gran impulso autodestructivo.

Ahora bien, hablar de conflicto en Medellín es hablar de grupos ilegales armados y no armados, bandas, combos, paramilitarismo y guerrilla, también es hablar de la evolución de la guerra y la violencia en la ciudad y tratar de comprender los efectos de estas, más el poder que han alcanzado todos los grupos con su incidencia en la criminalidad, la inseguridad, la violación a los derechos humanos, la cohesión y el temor que controlan abiertamente diferentes sectores (entiéndase por sector una parte con vida, dinámicas y personas) tanto los combos y las bandas criminales, las autodefensas y la guerrilla, continúan teniendo sus zonas de dominio desde sus lugares de operación, en donde obtienen la mayor parte de sus ingresos para sostenerse, zonas altamente rentables que requieren la permanencia en esos territorios sin gobierno de estos grupos.

Para el caso de las bandas y combos, hay enganchados aproximadamente entre 8 mil y 20 mil personas de todas las clases y edades (esta cifra es muy variada, pero esta es la constante); hay alrededor de 350 bandas, de las cuales 140 están activas y 80 inactivas (porque también existe la modalidad de jubilación o cese de la actividad laboral), (entrevista realizada al Director de Corpades, Luis Fernando Quijano, 14 de noviembre de 2014). Entre su estructura jerárquica, el jefe se ha ganado su posición con su trabajo, es respetado, admirado y nunca cuestionado por lo que dice o hace, los demás siguen sus instrucciones sin objetar. Continúan con el modelo que implementó Don Berna (extraditado en el 2008) para el crimen organizado: se trata de un proceso de subcontratación criminal, es decir, estructuras del crimen organizado contratan pandillas y delincuencia común para que operen diferentes rentas y no se emprenden grandes campañas o estrategias para lograr el control de una ciudad, además el reclutamiento de niños para enlistarlos, el negocio de la prostitución infantil, la expansión del mercado y la subcontratación criminal, rentas ilegales, micrográfico, extorsión, pymes (pequeña y mediana empresa), peluquerías, almacenes, salas de masajes, tiendas, chazas, bar, graneros, moteles, ventas de abarrotes y licores. En este último caso, obligándolos a vender su propio licor, del que no es bueno para la salud humana. En la actualidad hay más de 55.000 personas del comercio formal e informal siendo extorsionados, cobros que van desde \$5.000 pesos a millones, esto va de acuerdo a la actividad económica. Situaciones como esta (pérdidas económicas por las extorsiones), tienen agobiados a la mayoría de pequeños, medianos y micro empresarios de la ciudad, y aunque valoran los esfuerzos de las autoridades, la comunidad cree que los refuerzos policiales en los lugares con presencia de combos no son suficientes. Todo lo anterior lleva a

afirmar que las diferencias entre crimen organizado y delincuencia común se hacen muy borrosas.

A continuación se describe la distribución de los combos y bandas en las comunas de Medellín:

Tabla N° 1 - Mapa del crimen Organizado

COMUNA	NOMBRE	NUMERO DE COMBOS
1	Popular	11
2	Santa Cruz	1 Odín
3	Manrique	20
4	Aranjuez	10
5	12 octubre	21
6	Doce octubre	36
7	Robledo	12
8	Villa hermosa	18
9	Buenos aires	7
10	Candelaria	20
11	Laureles/Estadio	1
12	América	4
13	San Javier	35
14	Poblado	0
15	Guayabal	14
16	Belén	16

Fuente: Policía Metropolitana del Valle de Aburrá

Fiscalía y Alcaldía de Medellín. Gráfico Departamento de Infografía N°3

Es de anotar que la comuna con más afectación para la empresa de Vigilancia y Seguridad es la comuna 10 (la Candelaria), por el delito de la extorsión en contra de los comerciantes, tanto informales como formales, y se estima que esta extorsión representa un ingreso para estas bandas de 40.000 millones de pesos mensuales.

El impacto que estos combos o bandas armadas han ejercido sobre las empresas de Vigilancia y Seguridad privada se ha visto reflejado, en tanto el personal no puede prestar el servicio de vigilancia con armas de fuego, puesto que los grupos que delinquen en el sector pueden ingresar de manera ilegal al puesto y robar dichas armas. Además, dichos combos obstruyen la labor de la empresa de Vigilancia para la que fueron contratada, y en ese sentido se desvirtúa su objeto de prevención y disuasión, debido a que no se puede informar a las autoridades, pues su presencia ocasionaría un enfrentamiento entre dichos grupos. Esto sucede especialmente durante los horarios nocturnos, momento en el cual el supervisor de la empresa de Vigilancia debe pasar su ronda; sin embargo, no puede ejecutar su labor por las restricciones de acceso que imponen los grupos armados, lo que trae como consecuencia que el supervisor no pueda pasar revista de manera oportuna, imposibilitando verificar en qué condiciones se encuentra el puesto de trabajo y el estado de las instalaciones físicas. Resultado de lo anterior es que en muchas ocasiones, después de las 7:00 p.m., no haya supervisión en los diferentes puestos.

Otra dificultad del conflicto radica en que el guarda, al observar el acto delincuenciales denominado extorsión, se obliga a guardar silencio, un silencio que pareciera ser cómplice por la presión de estos grupos que delinquen en el barrio, pues cuando se requiere la presencia de la fuerza pública no acude con prontitud ante los mismos hostigamientos. Ahora bien, cuando la el extorsionado no paga lo que solicitan los delincuentes, toman represalias contra los guardas, obligándolos a desplazarse de puesto.

Cuando se ha vivido en el conflicto urbano, más específicamente en los barrios marginales de la ciudad de Medellín, el desplazamiento del personal de guardas se presenta al tener que trasladarse de manera forzosa del sector afectado donde reside, por la presencia de los grupos al margen de la ley, toda vez que dichos guardas no pueden salir de sus hogares e ingresar a determinadas horas, y deben regirse por horarios específicos impuestos por dichos grupos que no son fáciles de cumplir, precisamente por la dinámica de la prestación de los servicios de vigilancia. Ejemplificando, un servicio termina a las 18:00 horas, justo en el momento en donde su barrio tiene restricción de horario, lo que dificulta su regreso a casa.

Dentro del núcleo familiar de los guardas, sus sueños y proyectos de vida se ven limitados en muchas ocasiones al estar en movilización constante de su sitio de vivienda, las condiciones de vida son cambiantes y con ellos la oportunidad de hacer patrimonio material, lo que los pone en desventaja frente a los demás guardas o personas.

En estas condiciones de traslados cambiantes, se disminuyen los ingresos económicos de manera considerable, pues no pueden permanecer en puestos fijos, acarreando mayor gasto en su transporte y alimentación, además que le causa desmotivación frente al trabajo.

La afectación del conflicto agudiza y entorpece la buena prestación del servicio del guarda de Seguridad, pues no evidencia una efectiva concentración y con actitud proactiva; por ende, no cumple con los requerimientos y competencias para las exigencias que para este trabajo se necesita.

Al presentarse estas guerras infra urbanas, es imperativa la rotación del personal de las sedes más afectadas, haciendo esta actividad más compleja, aumentando los costos de operación. Los guardas cambian todo su entorno, las costumbres, los sitios donde se recrean, las escuelas de sus hijos, pues se ven forzados a migrar a otro lugar por la inseguridad circundante, por la poca expectativa de un futuro prometedor, dando inicio, así, al inicio de una nueva vida. Por consiguiente, se dilucida que uno de los factores protectores primarios del ser humano es la familia, la cual requiere de un entorno estable que le permita sentar raíces y surtirse, cosa que no permite la inseguridad vivida.

Continuando con los grupos al margen de la ley, se encuentran los paramilitares, cuerpos que actúan junto a la institución militar pero que al mismo tiempo ejercen una acción irregular, desviada, deformada. Respecto de sus acciones, se pueden hacer varias precisiones generales que señalan el contexto y la dinámica que han protagonizado en los procesos de violencia política en el País. Inicia con un evidente interés por el control del poder público y privado; el campo político del paramilitarismo está compuesto por un discurso que aparentemente se enmarca en los límites del Estado, siendo así comunes las referencias a la patria y al respeto por las instituciones del Estado, sobre todo en las políticas antisubversivas. Visto desde otro escenario, este discurso es ambivalente, dado que este grupo critica al Estado por la permisividad con los grupos guerrilleros, esto demuestra un cambio constante de discursos que se ajustan a los cambios sociopolíticos del País (Romero, 2003, citado por Sierra, 2010).

Los años 1988 y 1989, marcados por un número impresionante de masacres que hicieron historia. Sugirieron, pues, a los negociadores gubernamentales, que el Ministerio de Defensa les otorgara salvoconductos para usar armas de uso privativo de las Fuerzas

Armadas, con el fin de constituirse en autodefensas, al estilo de las que ya existían legalmente, amparadas, impulsadas y protegidas por la fuerza pública (Giraldo, 2004).

Otros grupos que han influenciado en la estabilidad y seguridad de Colombia y el departamento de Antioquia son las Guerrillas revolucionarias, que tienen su aparición en la década de los años cincuenta y sesenta, bajo la concepción de alcanzar el poder político con el uso de la violencia. Las guerrillas de las FARC-EP, el ELN y el M19 tuvieron durante las décadas del sesenta y hasta las del noventa, sus momentos más prolíficos.

Por su lado, las Milicias Urbanas surgieron en Barrancabermeja en 1986 y estuvieron representadas en Bogotá, Cali, Barranquilla, Medellín y otras ciudades (se describían como un grupo de auto defensa, nacido ante la ausencia del Estado en obras de bienestar social y su presencia de atropellos a la comunidad a través de las Fuerzas Armadas). Es de aclarar que no son paramilitares, son células urbanas de los grupos guerrilleros de las FARC, el ELN y grupos disidentes del EPL y el M19, y se distribuyeron en la ciudad por sectores. Su última expresión como Milicias Populares después de haber existido más de 30 grupos con diferentes nombres de Milicias, fue en el año 2002 tras las varias operaciones militares conjuntas que se realizaron, con énfasis en la Operación Orión. Y lo hicieron de una forma no tradicional: sus integrantes, en ese entonces, pudieron haber migrado a bandas, combos, guerrillas, paramilitarismo o vida civil sin delincuencia ni al margen de la ley.

Con lo anteriormente expuesto, el impacto del conflicto armado durante las últimas décadas ha afectado no sólo a zonas marginales de Medellín, sino a personas y comunas donde

se creería que la estratificación marcaría a la senda de seguridad, el efecto se ha hecho sentir en todo Medellín, Antioquia y ha permeado a todos los sectores como a las personas.

En las empresas de Vigilancia y Seguridad privada, el conflicto armado ha ocasionado que por un lado la comunidad confíe en sus labores de vigilancia preventiva y disuasiva, así como en su proceder cuando identifican grupos con fines intimidadores, y por el otro lado genera un estado de indefensión ante el accionar de las funciones propias del guarda de seguridad.

Por ello, lograr la Paz, como una de las herramientas para la seguridad, sería oportuno siempre y cuando no se siga pensando en ella como el único recurso para que los seres humanos vivan en sociedad y con tranquilidad. Las personas que durante mucho tiempo han delinquido, no abandonarán sus prácticas de la noche a la mañana, pues hay detrás de ellos historias personales, motivacionales, familiares y académicas que no posibilitarán la inserción a la sociedad o a un mercado laboral cada vez más exigente y escaso. Adicionalmente, se suman las adicciones adquiridas durante sus vidas, y de las cuales no les resulta fácil librarse, pese a los intentos infructuosos por abandonarlas.

Las dinámicas geopolíticas en materia de seguridad han sido un gran desafío, y la responsabilidad del Estado es cada vez mayor, dado que es evidente la continuidad de la criminalidad, ahora enmarcada en el derecho a tener y vivir como cualquier ser humano. En concordancia con lo anterior, hay desmovilizados que decidieron acogerse a las normas de la reinserción con la intención de tener proyectos productivos y ser útiles para la sociedad, lo que sin duda puede ser un modelo para las futuras generaciones en su comuna; por el contrario, es

evidente el porcentaje de desmovilizados que realmente lo hicieron por convicción y no por tener la oportunidad de recibir un sueldo y continuar delinquiendo ahora con más seguridad (no son perseguidos por el Estado y además poseen dinero). Los cambios en las dinámicas y transformaciones que la misma violencia va marcando cada década, el afán por cierto protagonismo para la defensa de la propia vida y/o los derechos van mostrando el panorama violento de la ciudad, que ciertamente continúa desbordando cualquier tipo de acción institucional. Las empresas de Vigilancia deben tener claro el alcance y las limitaciones que su objeto social le permiten, de lo contrario se delegaría la responsabilidad que el Estado tiene.

A continuación se expone la Matriz DOFA, con el fin de mostrar con claridad las debilidades, las fortalezas, las oportunidades y las amenazas de las empresas de Vigilancia y Seguridad, además de visibilizar la situación que enmarca el sector.

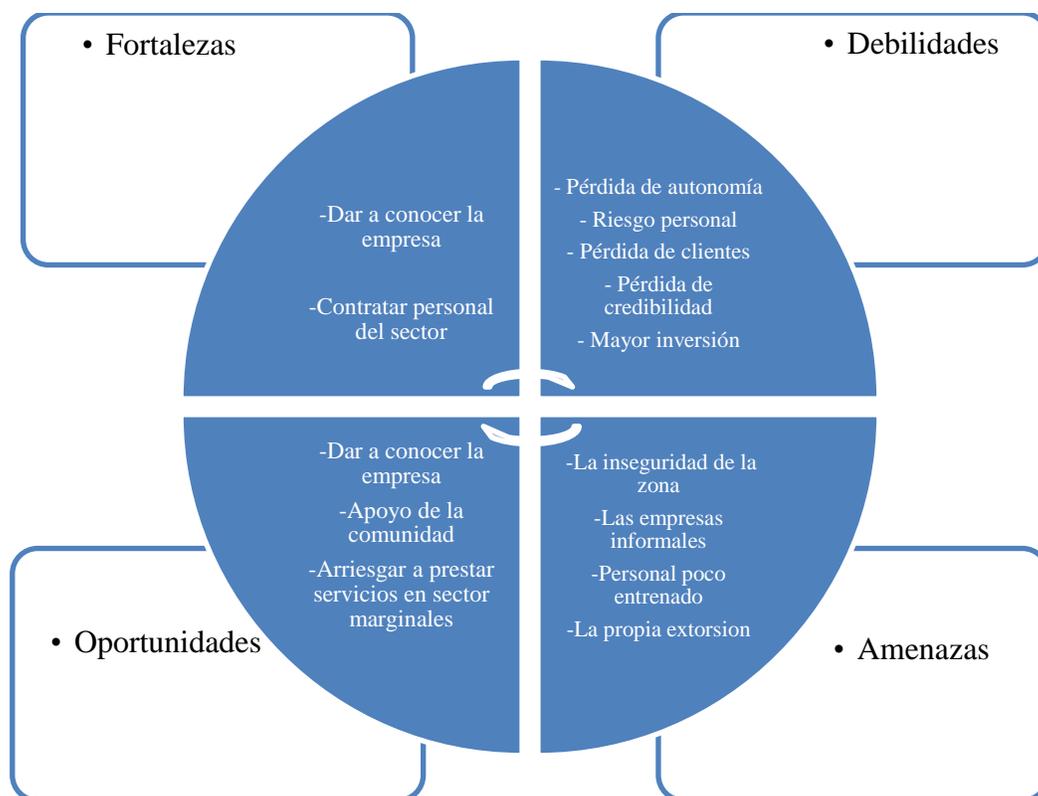


Figura No.1 – Matriz DOFA

Por consiguiente, es necesario plantear sugerencias que obedecen a las experiencias vividas al interior de la ciudad en el campo de la seguridad, en donde se ha enfrentado de diversas formas las consecuencias del conflicto armado en determinados momentos.

Conclusión

Se crea la necesidad de concienciar más acerca del concepto de Seguridad y lo que realmente significa una Seguridad en donde cada habitante de este departamento y ciudad crea que la honestidad en sus actos y la Seguridad en su propio actuar lo fortalezcan y le permitan apoyar los entes del Gobierno Departamental, Municipal y Estatal. Asimismo, valorar los aportes que se emiten desde la academia, encaminados hacia la búsqueda de una educación para el respeto por el otro, la empatía, la tolerancia a la frustración y la solidaridad, para que sean el factor preponderante en la formación del ser humano en la convivencia ciudadana. Es la seguridad el soporte del ser humano, lo que le brinda la capacidad de pertenecer y defender su comunidad, y garantizar así la dignidad, los derechos y la libertad.

Si bien no existe un manual específico para padres, se requiere de un modelo que incluya su formación, de manera que aprendan a educar sus hijos en una efectiva enseñanza sobre normas y pautas de crianza, pues posiblemente ellos, a su vez, no fueron educados adecuadamente para ser padres. Los padres forman familias y conciben hijos sin identificar esas fortalezas o debilidades en sus estilos de personalidades, que luego van a descargarla en la educación de sus hijos. Además, tienen la responsabilidad de enseñar habilidades para la vida, aquellas habilidades que forman en competencias psicosociales necesarias para tener un comportamiento adecuado y positivo que permita enfrentar eficazmente las exigencias y retos de la vida diaria.

Son factores importantes el conocimiento de sí mismo, autoevaluación, pensamiento crítico, pensamiento creativo, toma de decisiones, capacidad para resolver conflictos, capacidad para resistir a las presiones, todo esto independientemente de la situación económica, ya que algunos padres hacen responsables a sus hijos de su situación.

La comunidad ha perdido la confianza en el Estado y en la capacidad de ejercer control del territorio, pues motivos como el monopolio de la violencia, la creación de la burocracia, el desarrollo de la infraestructura y la capacidad para institucionalizar la vida de los ciudadanos, han estado debilitadas por presiones de grupos y poca acción en la defensa del ciudadano. Es menester, en el marco de un proceso de reintegración a la vida civil, brindar oportunidades como la formación académica para la posterior incorporación a la vida laboral sin carencias ni privaciones, así como la generación de ideas sociopolíticas que alejen los comportamientos de rudeza y crueldad de la guerra por el poder. Es decir, convertir a los miembros de la comunidad en gestores de paz y no de violencia. “La Paz en una asunto de voluntad y la seguridad es un asunto de todos” (entrevista realizada al Director de Corpades, Luis Fernando Quijano, 14 de noviembre de 2014).

Como estrategias que contribuyan a desarrollar la labor de guardas de Seguridad en las comunas, y evitar así la persuasión por parte de la delincuencia, lo que permita ejercer un trabajo o la aprobación de la comunidad para desempeñar la labor de vigilancia, se debe contar con aspectos como:

Que el Gobierno considere a las empresas de Seguridad como aliados frente a la promoción de la seguridad, sin que por ello recaiga sobre estas la responsabilidad de mantener el control y el orden ciudadano. Responsabilidad compartida que limita los alcances y las funciones del guarda en la prestación de sus servicios.

Las academias de Vigilancia que forman guardas de seguridad deben fortalecerlos en las habilidades propias como las sociales, interpersonales, cognitivas, en el saber actuar de acuerdo al conflicto o el territorio, vivir en el conflicto de forma asertiva, no tomar partido en el conflicto (hombres de seguridad en el conflicto y en momentos de seguridad). Cualificar de forma adecuada la profesión, esto es, profesionalizar el currículo en su plan de formación.

La sociedad podría terminar siendo cómplice directa o indirectamente de todo el proceso de violencia vivida, al no comprender que la inseguridad de la seguridad ha penetrado las dinámicas sociales de un modo intimidatorio y queriendo ejercer control y dominancia. Un individuo nunca es tan fuerte como la suma de todos.

Referencias

- Cepeda, D. M. (2012). *Las bacrim, delincuencia común o grupo armado al margen de la ley: un reflejo de la violencia en Colombia [Trabajo de grado de especialización]*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Colombia. Personería de Medellín. (2014). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín 2013*. Medellín: Personería de Medellín.
- El Colombiano. (2013). La cara oculta de quienes luchan, Medellín retrato de un conflicto urbano. *El Colombiano*, 16. Recuperado de <http://goo.gl/3QZU8X>
- El Colombiano. (2014). Municipio de Medellín, responsable por permitir las convivir. *El Colombiano*. Medellín. Recuperado de <http://goo.gl/6eH7zs>
- Giraldo, J. (2004). El paramilitarismo: una criminal política de Estado que devora el país. Recuperado de <http://goo.gl/6nxsRd>
- Lemoine, M. (2013). *La toma a sangre y fuego de la comuna 13 de Medellín*. Bogotá. Recuperado de <http://goo.gl/VAhq6d>
- Matta, N. (2013a,). Botines de una guerra que no acaba. *El Colombiano*, p. 12. Medellín. Recuperado de <http://goo.gl/5ca95s>
- Matta, N. (2013b,). Cabecillas de “la Oficina”, sin penas por la guerra de combos. *El Colombiano*. Medellín. Recuperado de <http://goo.gl/3zmv6>
- Medina, A. (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Montañés, S. C. (2014). *Reintegración social y económica en Medellín (2004-2007): una oportunidad para consolidar Estado [Tesis de Maestría]*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Naciones Unidas. (2012). *La seguridad humana en las Naciones Unidas*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Pérez, B., & Montoya, C. (2013). *Las Bacrim después de 2013: ¿pronóstico reservado?* Medellín: Fundación Paz & Reconciliación.
- Sierra, A. (2010). Violencia en Medellín. Recuperado de <http://goo.gl/GSJswl>